ASPIRANTADO Y PRENOVICIADO SALESIANO
(YPACARAI – PARAGUAY)

HERMANO COADJUTOR JOSE SQUARCINA
(SALESIANO)

* Padua, Italia, 9 de setiembre de 1922
* Ypacaraí, Paraguay, 29 de setiembre de 1986

IMPRENTA SALESIANA

QUERIDOS HERMANOS:

Para todos los miembros de nuestra comunidad fue un duro golpe el fallecimiento del Hermano José Squarcina. Su muerte, acaecido a los 64 años de edad, para muchos resultó como una muerte prematura. Parecía que la fibra robusta del misionero Hno. Squarcina no se terminaría todavía y menos aún de una forma repentina.

Terminábamos el Capítulo Inspectorial el día 29 de setiembre cuando recibimos la triste noticia de que el Hno. José había fallecido en el Aspirantado Salesiano de Ypacaraí. La ausencia de los aspirantes y algunos salesianos de la casa no era un digno marco para la despedida que el Hno. José se merecía.

Siguiendo las huellas del recordado Hermano Nicolás Donno, había venido al Aspirantado como encargado de la huerta. Su constante preocupación fue la de proveer de verduras a los aspirantes y salesianos. El clima del Chaco había quebrantado la robusta constitución del misionero. Una flebitis crónica le había obligado a usar vendas elásticas y, a pesar de los cuidados, el mal no se había curado totalmente. Pero lo que más le afectó fue la anemia que le tomó a raíz de la acción de las perniciosas "giardias".

Además de su estado general de debilidad, dicha anemia le provocó una depresión muy grande que le traía una inestabilidad constante al no poder producir en su trabajo como en sus mejores tiempos. Tuvo la oportunidad de consultar varios especialistas para recuperar su salud. Por momentos, se notaba mejoría pero luego volvía a decaer.

El hecho de que no podía trabajar intensamente en la huerta, le trajo también un decaimiento para otras actividades que antes cumplía con mucho entusiasmo. Abandonó el cuidado de los pájaros, la distracción de la lectura y de la televisión e, incluso, dejó la buena "pasta", el "buom" vino y el folklórico mate con sus variados yuyos.

Como religioso misionero, siempre lo vimos muy activo y en esta etapa de su enfermedad, le costaba aceptar la inactividad propia de una persona enferma. Los cuidados médicos y la ayuda de los hermanos de la comunidad no dieron resultados positivos. Muchos amigos lo animaban constantemente, pero no fue suficiente para reanimarlo totalmente. Y en este altibajo de su enfermedad le sorprendió la muerte. Al no aparecer para la cena, los hermanos salesianos fueron a buscarlo y lo encontraron ya fallecido en su cuarto. "Hora de la tarde, fin de las labores, amo de las viñas, paga los trabajos a tus viñadores".

PRIMEROS PASOS EN LA VIDA SALESIANA

El Hno. José Squarcina nació en Casalserugo el 9 de setiembre de 1922, aunque en algunos documentos figura que haya nacido el 8 de setiembre. Sus padres fueron Don Luis Squarcina y Doña María Trevelín. Fue bautizado y confirmado en la parroquia de Casalserugo perteneciente a la diócesis de Padua. Hizo su Aspirantado en Verona desde setiembre de 1945 al 15 de julio de 1946. Como ya tenía 23 años le encomendaron el oficio de portero y ropero. El 15 de agosto de 1946 inició el Noviciado en Este, que pertenecía a la Inspectoría Véneta "San Marcos", hasta el 16 de agosto de 1947. La medalla de coadjutor recibió el 15 de noviembre de 1946.

VOTOS TEMPORALES

Emitió sus primeros votos trienales el 16 de agosto de 1947. Como Hermano Coadjutor pasó a realizar su tirocinio práctico en Verona desde el año 1948 hasta 1950. En este período los superiores hicieron algunas observaciones referentes a su conducta que consignamos a continuación: "Persona seria, reposada, digna de confianza, de piedad sentida. Laborioso y fiel". Lo que motivó su venida al Paraguay fue la invitación del P. Livio Farina que estuvo por su pueblo. En esta etapa maduró su vocación y su decisión de ser misionero en tierras lejanas. A ejemplo de los grandes misioneros también el Hno. José había pedido ir a las misiones. Los superiores lo destinaron a las misiones del Paraguay. El día 7 de diciembre, víspera de la fiesta de la Virgen Inmaculada de Caacupé, llegaba a nuestra inspectoría.

VOTOS PERPETUOS

Estando en la misión salesiana de Pto. Pinasco hizo su petición para ser admitido a los votos perpetuos, para "trabajar en el campo salesiano hasta el final de la vida". En el Aspirantado Salesiano ubicado en Domingo Savio emitió sus votos en manos del Director P. Alejo Obelar, quien hizo las

veces del P. Inspector Rvdmo. D. Pedro Garnero. Dicha profesión la realizó el 17 de agosto de 1953.

MISIONERO EN EL CHACO

El Hno. José desde su llegada, trabajó en las misiones del Chaco. Su primera casa salesiana: Fuerte Olimpo. Trabajó luego en Pto. Pinasco atendiendo a los indígenas de ese lugar. Ya en los primeros tiempos estuvo también en Ypacaraí, trabajando en la casa de formación. Volvió al Chaco para ir a trabajar en la misión indígena de Pto. Casado. Pasó después a Bahía Negra, de ahí fue llamado para ir al encuentro y atención de los indios ayoreos o moros. Con el P. Bruno Stella trabajó en la atención de estos indígenas en un puesto llamado "Tte. Montanía", que estaba cerca de una laguna. El primer encuentro casi había terminado en una tragedia, ya que fue herido el Hno. Ruggero. En julio de 1962 se produjo el encuentro pacífico con unos cincuenta de los indios ayoreos. En un año tuvieron que cambiar cinco veces de lugar ya que se les acababa el agua vez por vez. Innumerables fueron los sacrificios que los misioneros soportaron por la falta total de comodidad mínima, el calor, la falta de agua, los insectos, el peligro de las fieras y de los mismos indios.

Un día, algunos de los indígenas decidieron acabar con los misioneros pero gracias a la protección de otros, pudieron salvarse al alejarse aquéllos que querían matar a los misioneros. A pesar de la calma, vino más tarde, una terrible epidemia que en pocos días dejó unas cuarenta víctimas. Fue el día más triste del Hno. Squarcina, que se veía obligado a dar sepultura en carretillas a tantos indígenas, con quienes se estaba ya encariñando. Sin que nada pudiese hacer para evitar tantos males, se resignaba a dar cristiana sepultura a los nativos que morían a su alrededor. La ayuda oportuna del P. Antonio Ruggeri logró salvar de la muerte a muchos ayoreos atacados por la epidemia. Con un aporte de la Santa Sede, lograron conseguir un lugar para la misión de "Pto. María Auxiliadora".

El Hno. Squarcina se encargó de la distribución de los víveres y ropas a los indígenas. También se encargó de cultivar una huerta donde plantó batatas, bananas, piñas y hortalizas. Los ayoreos no sabían respetar el proceso de maduración de las frutas y acostumbraban a arrancarlas inmaduras. Por este motivo el Hno. Squarcina sufría terriblemente al ver que el fruto de tantos sacrificios se perdía en un momento, sin alcanzar la época de la esperada cosecha.

El Hno. José sintió que su salud era quebrantada por el sol tropical y por las condiciones precarias de las misiones y en 1971 lo encontramos en la casa de formación de Ypacaraí. Después de un año de intenso trabajo y cuidado volvió otra vez a la misión, esta vez, en Colonia "Carmelo Peralta". Trabajó por tres años en ese lejano rincón del Chaco para luego volver al Aspirantado de Ypacaraí. La última etapa de su trabajo misionero en el Chaco la cumplió en la misión de Fuerte Olimpo.

En el Hno. Squarcina admiramos ese celo de trabajar por los indígenas y por los más pobres como quería nuestro padre S. Juan Bosco.

Tanto en los puertos como en las misiones indígenas, trabajó con ahínco y dedicación. Además de ser un buen hortelano trabajó como sacristán y como secretario del obispo Mons. Angel Muzzolón.

ALGUNOS RASGOS DE SU VIDA SALESIANA: UN HERMANO SENCILLO Y AMIGO

Todos los que le conocieron al Hno. Squarcina quedaron profundamente impresionados por su fidelidad como amigo. Demostraba un aprecio singular a los amigos a quienes prodigaba atenciones y visitas. Un cariño particular mostraba a los misioneros que fueron sus compañeros de trabajo.
También sus compatriotas gozaban de su gran estima y fraternidad. Los aspirantes recuerdan con simpatía su amistad y su sencillo trato. Siempre se interesaba de la perseverancia de los aspirantes y corregía con energía a los que eran flojos en el trabajo de la huerta. No escatimaba elogios para los que tenían especial habilidad para el cultivo del campo.

Como asistente, calificaba con objetividad la conducta de los aspirantes y por cuestiones de trabajo estaba en permanente comunicación con el encargado de la disciplina y distribución de oficios. Se interesaba por los exalumnos del Aspirantado y tenía una feliz memoria para recordar a los que habían trabajado con él en la huerta. Muchos de los exalumnos venían al Aspirantado con el objetivo principal de saludar al Hno. José.

Los regalos que recibía de sus familiares y amigos repartía a los aspirantes como premios y a los empleados como recuerdo.

Con los bienhechores salesianos era muy solícito y era feliz cuando podía dar un paquete de verduras o pavos. Sentía muy de cerca las preocupaciones de la gente pobre, de los vendedores de verduras y empleados. A todos ellos nunca les hizo faltar sus frases en guaraní y sus regalitos. Con sus hermanos salesianos era muy respetuoso y colaborador. A pesar de todas las dificultades que había sufrido en las misiones, siempre guardaba respeto filial a quienes fueron sus superiores. Sentía un profundo dolor cuando se enteraba de que algún hermano salesiano había abandonado la Congregación.

DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN Y A LOS SANTOS

Sus oraciones, visitas y rosarios reflejaban su gran devoción a la Virgen María Auxiliadora. Todos los días acompañaba el rosario que la radio "Cháritas" transmitía en horas vespertinas. Era frecuente también verle rezar el rosario acompañando a los salesianos o aspirantes. Coronaba su rosario con la letanía lauretana las que recitaba en latín.

Su devoción a los santos, era muy notable. Veneraba a San Antonio de Padua, como herencia de sus mayores. Hizo conocer y venerar a S. Leopoldo Mandic, capuchino de Padua, canonizado últimamente por el Papa Juan Pablo II.

No podemos olvidar tampoco su recuerdo constante de San Francisco de Asís. De la Congregación salesiana heredó la veneración de los santos salesianos cuyas imágenes y reliquias difundía por doquier.

En cuanto su salud le permitía, siempre acompañaba las actividades comunitarias. Estaba en los momentos de prácticas comunitarias y con los aspirantes en las horas del recreo nocturno. Era asiduo en las visitas al santísimo y se acercaba con frecuencia a la confesión. Mantenía una correspondencia epistolar con sus familiares y amigos de la inspectoría de origen. Sus familiares y amigos siempre le enviaban revistas y folletos con noticias de su tierra natal.

Por último, queremos destacar su gran amor al Papa. Tenía siempre delante de sí las imágenes de los Papas que él había conocido personalmente en su vida.

Estas son algunas pinceladas que queremos destacar de la rica vida misionera de este sencillo coadjutor salesiano, que dio los mejores años de su vida en bien de los indígenas, los más pobres, de nuestro país. Esperamos que todo lo que el Hno. José plantó, como buen hortelano, en el campo del Señor, produzca muchos frutos. Frutos que den a los indígenas el pan, la tierra y la seguridad que el Hno. Squarcina siempre buscó para ellos.

Rogamos al Señor de la mies, que envíe operarios a su mies. Que el sacrificio y la oración del Hno. Squarcina en el Aspirantado, se vean coronados con nuevas y generosas vocaciones juveniles en las filas salesianas, especialmente vocaciones de nuevos coadjutores que lleven adelante el carisma de Don Bosco.

LA COMUNIDAD DEL ASPIRANTADO
DE YPACARAI

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Hermano Coadjutor JOSE SQUARCINA

— Nacido en Casalserugo (Padua), Italia, el 9 de setiembre de 1922.
— Muerto en el Aspirantado de Ypacaraí, el 29 de setiembre de 1986, a los 39 años de profesión religiosa, 36 de misionero y 64 años de edad.